

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

En mi viaje a Alicante paseando junto a la playa aprecié una actividad de una señora entrada en años que perseguía poner en danza a algún hombre necesitado. Parecía un juego pero no lo era, era actividad habitual y lo corroboré con ella misma.

**Relato:**

Me dejé llevar por el señuelo. La señora sentada en un banco con las piernas entreabiertas y un canalillo incipiente en el escote estaba de caza.

Y frente a su banco había otro banco propicio para insinuarse frente a gente propicia.

Y me instalé allí y me puse a mirar. Las piernas las entreabría y las cerraba de nuevo.

Miraba a ambos lados y cuando me puse frente a ella entendí todo.

Yo no soy jovencito ni ella tampoco, vamos, los dos jubilados.

Pero con ganas. Y ella una profesional como os lo diré luego.

Después de varios pantallazos de abre y cierra y sabedores los dos del juego, me acerqué.

La necesidad acucia y ella, mitad fervor, mitad necesidad, se apostaba por las tardes en el paseo. Entablé conversación y salimos de allí a dar un paseo.

La señora era correcta, tenía clase y por eso congeniamos más.

Me propuso acceder a ella en su casa y que creía que la podría ayudar.

La ayuda era siempre a cambio de, ella en ese aspecto era profesional.

NO había sexo a cambio de nada y por eso sus favores siempre eran parte del trato.

Ni trampa ni cartón decía.

Al grano si se desea y si no fuese así, puerta.

Al pasar el umbral de la puerta de su casa tomó mi mano.

Me llevó a un sofá y me acariciaba. Era como un aperitivo de lo que vendría después.

Y poco a poco entramos en ambiente y desplegó todo su arte en seducirme, besarme abrazarme y tocarme.

Y en la hora de la verdad de entrar a matar tomó las riendas y se puso encima.

Como veía que no llegaba me pidió ayuda para ella y se la dí. Para entonces su vulva ya estaba bastante húmeda y mis dedos traviesos jugueteaban dentro de ella.

Poco a poco, con habilidad besos y chupetones en los pezones estalló en lamentos, sollozos y gritos.

La vuelta al ruedo fue mi premio porque después se entregó con fruición a conseguir que saliera agradecido.

Con una mano, con las dos, con la boca y por fin zarandeando la zambomba y chupando mis pezones consiguió lo que se proponía.

Los dos rendidos yacimos un buen rato mientras acariciaba sus tetas.  
Una larga sesion de besos con lengua remataron todo .  
Y como no había estipulado precio me pidió que la invitara a cenar .  
Se puese sus mejores galas y me llevó a un buen sitio de marisco.  
Así que comí marisco dos veces ese día.  
La acompañé a su casa y me dijo, vuelve cuando quieras , eres un  
buen amante.